

BORRADOR DE RESOLUCIÓN 16 CM

ROL Y TAREAS DE LA CUARTA INTERNACIONAL

1. La preparación del próximo Congreso Mundial se realiza en un contexto marcado por una combinación sin precedentes de crisis económica global y crisis ecológica mundial. Esto constituye un viraje mayor. Esta doble crisis demuestra el fracaso del sistema capitalista y pone en agenda la reorganización y reconstrucción de un movimiento anti-capitalista de los trabajadores y trabajadoras. Los ataques sociales y económicos a las clases populares y las contra reformas neoliberales van a aumentar. Surgirán más guerras y conflictos. Las catástrofes ecológicas golpearán a millones de personas. Un nuevo periodo histórico se perfila en el horizonte. Nuevas relaciones de fuerza entre los poderes imperialistas en la economía y la política mundiales están apareciendo, con el surgimiento de nuevos poderes capitalistas como China, Rusia, India y Brasil. La combinación del debilitamiento de la hegemonía de Estados Unidos y la agudización de la competencia inter-capitalista entre Europa, Rusia, Asia y Estados Unidos también tiene efectos geoestratégicos en una nueva configuración política y militar, con un rol mayor para la OTAN y nuevas tensiones internacionales. En años recientes, el imperialismo norteamericano ha compensado su debilitamiento económico desplegando su hegemonía militar en todos los rincones del planeta. Las contradicciones sociales y económicas han llevado, incluso en los Estados Unidos, al descrédito del equipo republicano de G. W. Bush. La elección de Obama es una respuesta a este descrédito como una solución alternativa para el imperialismo estadounidense, si bien esta elección también responde a un deseo de cambio por parte de una sección de la sociedad estadounidense que será defraudada, pero es real. En conclusión, la crisis hace obvio el fracaso de la ideología neoliberal, incapaz de ofrecer una solución. Todas las contradicciones inherentes a este sistema social van a explotar sin que la social democracia o el centro izquierda puedan ofrecer una respuesta adecuada. Incluso medidas neo-keynesianas, que de todos modos no han sido adoptadas, no serían suficientes para resolver la crisis.

2. Las resistencias sociales continúan surgiendo a escala mundial aunque de manera muy desigual y siguen siendo defensivas. El movimiento de justicia global perdió la dinámica que tuvo hasta 2004. El foro social mundial de Belem demuestra, sin embargo, la necesidad y la posibilidad de convergencias internacionales, pero en un marco en que las luchas están más fragmentadas y dispersas.

- En algunos países de Europa –Francia, Grecia, Alemania, Polonia, Italia—las luchas sociales tienen un impacto central en la escena política, pero estas luchas no son suficiente para bloquear o revertir las tendencias subyacentes de la ofensiva capitalista y los efectos de la crisis. No han logrado superar el proceso de fragmentación y división en la clase trabajadora. Estas luchas siguen siendo defensivas. Todavía no encuentran expresión en una conciencia anti-capitalista. En este marco, en la ausencia de una izquierda anti capitalista alternativas y tendencias reaccionarias, incluso xenofóbicas y racistas pueden fortalecerse.

- En el Medio Oriente, continúa la resistencia a la ocupación y agresión Israelí y occidental, en Palestina, en Irak y en Líbano. La agresión asesina desplegada por el gobierno zionista en Gaza, dos años después de la del Líbano, no ha podido derrotar la resistencia. Aunque Hamas y Hezbolá son ahora los referentes políticos más importantes de esta resistencia, hay sectores que sitúan su acción en la perspectiva de la liberación nacional y social.

- América Latina sigue siendo el continente con las situaciones sociales más explosivas, aunque éstas han sido desiguales y limitadas en países como Argentina y Brasil. América Latina ha sido el escenario para experiencias de rompimiento parcial con el imperialismo, en particular en Venezuela, Bolivia, Ecuador y Paraguay.

- En una serie de países capitalistas emergentes o surgidos de la restauración capitalista –China, India, Rusia o el antiguo bloque oriental—el torbellino de la globalización tiende a proletarizar a

cientos de millones de seres humanos. Pero este nuevo poder social —que puede tener un rol clave en los próximos años— todavía no ha creado organizaciones independientes de masas —sindicatos, asociaciones y organizaciones políticas capaces de enfrentar los desafíos de esta reorganización global.

- El saqueo de los recursos de África para beneficio de las grandes multinacionales capitalistas está aumentando con la complicidad de los gobiernos existentes. El continuado crecimiento del PIB en años recientes en el África sub-sahariana no beneficia a la población tan sólo la desigualdad social aumenta. Ante las condiciones de vida en deterioro han surgido luchas significativas, como las huelgas generales en Guinea, las demostraciones en Togo, la huelga general en el sector público en Sur África. La crisis alimentaria al final de 2008 fue la chispa de muchas demostraciones. Sin embargo, la ausencia de una alternativa política es un pesado obstáculo al éxito de estas luchas, como las de Guinea o en Camerún. O son desviadas hacia formaciones políticas burguesas como en Madagascar, o se extravían en callejones sin salida religiosos, como en Nigeria o Congo (RDC), o peor aún, éticos o racistas como en Kenya o Sur África.

La construcción de organizaciones populares y de trabajadores y de trabajadoras democráticas sigue siendo una necesidad absoluta para el éxito de las luchas.

- Los efectos combinados a largo plazo de la desintegración del Bloque soviético y las globalizaciones financieras siguen sintiéndose en Asia: centros de guerras calientes (Afganistán, Sri Lanka, la isla de Mindanao en Filipinas), zonas de confrontación internacional (Corea, Pakistán, India), desafíos a balances de fuerza geo-políticos previos (Asia sur oriental, China, Japón), reducción de espacios democráticos que se habían conquistado previamente (Tailandia, Filipinas, Indonesia...).

Estos desbalances se ven agudizados hoy por las crisis financieras y alimentarias que empujan hacia cada vez más coordinación regional y una mayor convergencia de movimientos de resistencia social en diferentes campos: anti-guerra y antinuclear, contra la deuda y por la soberanía alimentaria, en defensa de derechos sociales y ecológicos...

3. La dinámica de la globalización capitalista y de la crisis actual también han cambiado el marco de la evolución y el desarrollo de la izquierda tradicional. Las burocracias reformistas han sufrido una reducción considerable de su campo de maniobra. Del reformismo sin reformas al reformismo con contra-reformas, la social democracia y fuerzas equivalentes en una serie de países dominados o en desarrollo han vivido una evolución hacia el social-liberalismo; es decir, estas fuerzas están endosando directamente políticas neo-liberales y neo-conservadoras. Todas las fuerzas conectadas política o institucionalmente al social liberalismo o al centro izquierda, en grados diversos, están siendo arrastradas hacia estos cambios cualitativos en el movimiento de los trabajadores y trabajadoras y Y son incapaces de formular un plan para salir de la crisis. Más aún, podemos observar políticas como las del gobierno de Lula en Brasil que están empeorando la crisis ecológica.

Los partidos comunistas tradicionales continúan su largo declive. Intentan romper este declive agarrándose de las fuerzas de la izquierda liberal y los aparatos institucionales o recayendo en sus posiciones nostálgicas o de autoafirmación. Aunque hay sectores y corrientes que desean construir movimientos sociales con fuerzas anticapitalistas, como Synaspismos en Grecia, están destinados a sufrir contradicciones y divisiones debido a su naturaleza reformista. La combinación de las resistencias sociales y esta evolución de los aparatos de la izquierda tradicional abren un nuevo espacio para la izquierda radical. Esto pone en agenda la reorganización y reconstrucción del movimiento de los trabajadores y trabajadoras sobre nuevas bases, las bases del anti-capitalismo y del eco-socialismo.

4. Queremos involucrarnos en la reorganización para crear una nueva izquierda que sea capaz de enfrentar el desafío de este siglo y de reconstruir el movimiento de los trabajadores y las trabajadoras, sus estructuras, su conciencia de clase, su independencia de las burguesías a nivel político y cultural.

- Una izquierda anticapitalista, internacionalista, ecologista y feminista;
- Una izquierda que es una clara alternativa a la social-democracia y sus gobiernos;
- Una izquierda que lucha por el socialismo del siglo XXI, autogestionado y democrático y que tiene un programa corriente de cómo llegar a él;
- Una izquierda que está conciente de que para alcanzar este objetivo tiene que romper con el capitalismo y su lógica y de que por tanto no puede gobernar con aquello con lo cual desea romper;
- Una izquierda pluralista arraigada en los movimientos sociales y los centros de trabajo que integra la combatividad de trabajadores, las luchas por la liberación y la emancipación de las mujeres y LHBTT y las luchas ecológicas;
- Una izquierda no institucional que basa su estrategia en la auto-organización del proletariado y l@s oprimidos bajo el principio de que la emancipación de los trabajadores es tarea de los trabajadores mismo;
- Una izquierda que integra nuevos movimientos sociales, nuevos temas como los expresados en el Foro social mundial de Belem, y sobre todo las nuevas generaciones porque no se pueden hacer cosas nuevas con material viejo;
- Una izquierda internacionalista y anti-imperialista que lucha contra la dominación y la guerra y que construye el marco para una Internacional democrática de masas;
- Una izquierda capaz de vincular la herencia preciosa del marxismo crítico y revolucionario con las aportaciones del feminismo, eco-socialismo y los movimientos indígenas de América Latina;
- Una izquierda independiente y de luchas de clases que lucha por la más amplia acción unida contra la crisis y por los derechos, logros y aspiraciones de los trabajadores y las trabajadoras y de todos los oprimidos.

5. Esta es la aspiración en la cual se plantea los problemas de construcción de la 4ta Internacional y de nuevos partidos anticapitalistas y nuevas corrientes internacionales. Expresamos esto a nuestra manera, a partir de 1992, en otras palabras en los pasados dos congresos mundiales, en la tríada "nuevo periodo, nuevo programa, nuevo partido", desarrollada en documentos de la Internacional. Confirmamos lo esencial de nuestra opción en el pasado Congreso mundial en 2003 referente a la construcción de partidos anticapitalistas amplios. La Cuarta Internacional está, como conjunto, cara a cara ante una nueva fase. Militantes, núcleos, corrientes y organizaciones marxistas revolucionarios deben plantear el problema de la construcción de formaciones políticas anti-capitalistas y revolucionarias, en la perspectiva de establecer una nueva representación política independiente de la clase trabajadora. Esto es cierto a nivel de cada país y a nivel internacional. Sobre la base de la experiencia de la lucha de clases, el desarrollo del movimiento de justicia global, las luchas defensivas y las movilizaciones anti-guerra de los últimos diez años, y en particular de las lecciones derivadas de la evolución del PT brasileño y de Refundación Comunista en Italia y de los debates en la izquierda anti-liberal francesa, los marxistas revolucionarios han participado en años recientes en la construcción del PSOL en Brasil, Sinistra Critica en Italia, del nuevo partido anti-capitalista en Francia y de Respect en Inglaterra. En esta perspectiva hemos continuado las construcciones de las experiencias del Bloco de Esquerda en Portugal y la Alianza rojo-verde en Dinamarca. El objetivo común, por diferentes vías, es el de partidos anticapitalistas amplios. No se trata de retomar las viejas fórmulas del reagrupamiento o de corrientes revolucionarias únicamente. La ambición es la creación de partidos anti-capitalistas amplios. No se trata de retomar las viejas fórmulas de los reagrupamientos de revolucionarios. El objetivo es atraer fuerzas más allá de las estrictamente revolucionarias. Estas pueden ser un apoyo en el proceso de recomposición siempre y cuando estén claramente a favor de construir partidos anti-capitalistas. Aunque no hay un modelo, ya que cada proceso de encuentro toma en cuenta especificidades y relaciones de fuerza nacionales, nuestro objetivo debe ser la construcción de fuerzas políticas anti-capitalista amplias, independientes de la social democracia y del centro-izquierda, formaciones que rechazan cualquier

política de participación o apoyo a gobiernos de colaboración de clase, en la actualidad gobiernos con la social democracia o el centro izquierda. Es sobre la base de esa perspectiva que debemos orientarnos. Lo que sabemos de las experiencias de diferenciación y reorganización en Africa y Asia apunta en la misma dirección. Es a través de ese proceso que podemos hacer nuevos avances. Esa es la cuestión que debe formar el marco del próximo congreso de la Cuarta Internacional.

6. Este es el marco en el que debemos acercarnos a la pregunta de la relación entre la construcción de la Cuarta Internacional y la política del encuentro anti-capitalista a nivel nacional, continental e internacional. Debemos discutir como fortalecer y transformar la Cuarta Internacional para convertirla en una herramienta en la perspectiva de un nuevo agrupamiento internacional. Ya hemos iniciado, aunque hay que admitir que con resultados limitados, conferencias de la izquierda anti-capitalista y otras conferencias internacionales. A nivel internacional, hemos iniciado, sobre esta base política, muchas conferencias e iniciativas de convergencia y coincidencia internacionales: la constitución de la Izquierda Anti-Capitalista Europea (IACE), junto al Bloque de Izquierda portugués, la Alianza Roja-Verde danesa y el Partido Socialista de Escocia (Scottish Socialist Party). Trabajamos junto a organizaciones como el SWP inglés. Otros partidos –incluso reformistas de izquierda que en algún momento se movieron a la "izquierda", como Refundación Comunista en Italia, o Synaspismos, también participaron en estas conferencias. También realizamos conferencias internacionales de organizaciones revolucionarias y anti-capitalistas en ocasión del Foro Social Mundial en Mumbai, India y en Porto Alegre en Brasil. A este nivel creamos lazos de solidaridad con el PSOL brasileño en su rompimiento con el PT de Lula. Hemos apoyado los esfuerzos de nuestros camaradas italianos para construir una alternativa anti-capitalista a las políticas de Refundación Comunista en Italia. Estos elementos indican el tipo de orientación que deseamos implementar. Las conferencias realizadas este año en París y Belem demuestran la necesidad y la posibilidad de acción y discusión conjunta de un gran número de organizaciones y corrientes de la izquierda anti-capitalista en Europa. Ahora es necesario continuar en Europa esta política de reuniones y conferencias abiertas sobre temas estratégicos y programáticos y las acciones conjuntas a través de campañas e iniciativas de movilización internacional.

7. La 4ta Internacional y sus secciones han jugado y siguen jugando un rol (there is a mistake in the English version it says road instead of role) vital en la defensa, promoción e implementación de un programa de demandas que son tanto inmediatas que busca la movilización masiva de los trabajadores y las trabajadoras y sus organizaciones; una política de unidad e independencia de la clase trabajadora contra cualquier tipo de alianza estratégica con la burguesía internacional; oposición a cualquier participación en gobiernos en los países capitalistas avanzados que meramente administran el estado y la economía capitalista al haber abandonado todo internacionalismo.

La Cuarta Internacional ha jugado y sigue jugando un rol, dando continuidad a la historia de la corriente marxista revolucionaria, en "entender el mundo", en poner en contacto los análisis y las experiencias de militantes, corrientes y organizaciones revolucionarias y en juntar organizaciones, corrientes y militantes que comparten la misma visión estratégica y la misma opción de convergencias amplias sobre bases revolucionarias. La existencia de un marco internacional que hace posible "pensar sobre la política" es un recurso indispensable para la intervención de los revolucionarios y revolucionarias. El internacionalismo consecuente tiene que plantearse el problema del marco internacional. Pero por razones históricas que ella misma ha analizado, la Cuarta Internacional no tiene la legitimidad para representar por su cuenta a la nueva internacional de masas que necesitamos. Así que cuando se trata de dar un paso al frente y reunir a fuerzas anti-capitalistas, estas nuevas organizaciones, en particular en Europa y América Latina, no pueden relacionarse o unirse a esta u otra corriente identificada con la Cuarta Internacional, y esto es cierto independientemente del punto de referencia –los diversos morenismos, los lambertistas, el SWP y otras variantes del trotskismo. Hay que destacar, sin embargo, que una diferencia mayor entre la

Cuarta Internacional y todas estas tendencias, más allá y por encima de las posiciones políticas, es que esta basada, y esto es un mérito de la Internacional, en la coordinación democrática de secciones y militantes, mientras que las otras tendencias internacionales son "facciones-internacionales" o coordinaciones basadas en "partidos-facciones" que no respetan las reglas del funcionamiento democrático, en particular el derecho de tendencia. Los límites históricos de estas corrientes "trotskistas", como de otras corrientes ex maoistas o ex comunistas, nos impiden avanzar hoy en la cristalización de nuevas convergencias internacionales. En cuanto a los llamados por Chávez y por otros a nuevas internacionales, no se ubican en el mismo terreno. Obviamente plantean problemas políticos fundamentales, y también los de las relaciones entre estados y organizaciones.

En la actual relación de fuerzas, la política de avanzar hacia una internacional de masas debe tomar mas bien el camino de conferencias abiertas y periódicas alrededor de cuestiones políticas centrales –actividades, temas o discusiones específicas—que hacen posible el surgimiento y convergencia de nuevos polos anti-capitalistas y revolucionarios. En los nuevos partidos anti-capitalistas que pueden formarse en los próximos años, y que expresan el estado actual de la combatividad, la experiencia y la conciencia de los sectores que están más comprometidos con la búsqueda de una alternativa anti-capitalista, la cuestión de una nueva Internacional está y deber ser planteada. Actuamos y seguiremos actuando para que se plantee no en términos de opciones ideológicas o históricas, que probablemente llevarían a divisiones o rompimientos. Debe plantearse a dos niveles, por un lado, la convergencia política real en cuanto a tareas de intervención internacional y, por otro, el pluralismo de las nuevas formaciones, que deben juntar corrientes de diverso origen: trotskistas de diverso tipo, libertarios, sindicalistas revolucionarios, nacionalistas revolucionarios, reformistas de izquierda. En términos generales, una vez se hayan dado pasos concretos hacia nuevos partidos, hemos propuesto que el nuevo amplio partido anti-capitalista funcione con el derecho de tendencia y corriente, y que los partidarios de la Cuarta Internacional en estos nuevos partidos se organicen del modo a decidirse, de acuerdo a la situación concreta de cada partido. Nuestros camaradas portugueses en el Bloco de Esquerda, nuestros camaradas daneses en la Alianza Rojo-Verde, nuestros camaradas brasileños en el PSOL, están organizados, de formas particulares, como corriente de la Cuarta Internacional o como corriente de lucha de clase junto a otras tendencias políticas.

8. En este movimiento nos enfrentamos a la desincronización entre la construcción de partidos a nivel nacional y la construcción de nuevos agrupamientos internacionales. Puede que haya, en la situación presente o en años futuros, nuevos partidos anti-capitalistas en una serie de países, pero el surgimiento de una nueva fuerza internacional, y más aún, de una nueva Internacional, no es previsible en esta etapa. Una nueva Internacional tan sólo será el resultado de un periodo prolongado de acción conjunta y de comprensión compartida de hechos y tareas para el derrocamiento del capitalismo. A la vez que afirmamos una política de convergencia internacional, ello confirma las responsabilidades particulares de la Cuarta Internacional, y, por tanto, la necesidad de su fortalecimiento. Podemos y queremos representar un marco organizativo que sea atractivo, y democrático para organizaciones revolucionarias que compartan los mismos proyectos políticos que nosotros y nosotras. Es en esta dinámica que se ubican los camaradas filipinos y también los camaradas de Pakistán y Rusia, y ese puede ser el caso mañana, por ejemplo, para camaradas polacos y de Mali.

9. Tenemos, de hecho, un rol que es reconocido por una serie de corrientes políticas. Es posible que seamos los únicos que podemos lograr que converjan fuerzas políticas con orígenes distintos. Esto es lo que, por ejemplo, nos dicen compañeros de corrientes de izquierda del proceso bolivariano en Venezuela. Esto también es cierto en Europa, en el marco de las relaciones de la IACE con otras corrientes. Así que el próximo congreso mundial debe ser un paso importante para el encuentro de todas estas fuerzas. Este Congreso será un congreso de la Cuarta Internacional y no habrá un

transcrescimiento organizativo en esta etapa. Pero queremos que la Cuarta Internacional juegue el rol de "facilitador" de convergencias en la perspectiva de nuevos agrupamientos internacionales.

10. En consecuencia, con el objetivo de fortalecernos y de jugar este rol, todos los cuerpos de la Cuarta Internacional deben fortalecerse: reuniones regulares, comités internacionales, viajes, intercambios entre secciones. Es necesario reforzar la actividad que la Internacional ha desplegado en los últimos años: el funcionamiento regular de los cuerpos dirigentes de la Cuarta Internacional—el Buró, las reuniones de los burós europeos. Las reuniones del Comité Internacional, que se han celebrado todos los años, con la representación de 30 organizaciones, deben asegurar la continuidad organizativa de nuestra corriente internacional.

El Campamento de Juventud, que se ha celebrado cada año con más o menos 500 camaradas, debe tener un rol central en el trabajo de juventud de nuestras secciones europeas.

El instituto de formación ha tomado un nuevo ímpetu. Ahora tenemos que asegurarnos que las escuelas y seminarios se realicen y asegurar la estabilidad de su administración y organizaciones. La Cuarta Internacional también debe abrir sus reuniones y su instituto. El instituto ocupa un lugar central, no sólo para educar los cuadros de las secciones, sino también para contribuir a los intercambios entre corrientes y diversas experiencias internacionales. El seminario sobre el cambio climático abierto a una serie de expertos internacionales es un buen ejemplo. Al igual que otras reuniones, indica la necesidad y la posibilidad de que seamos un crisol para la elaboración programática sobre cuestiones esenciales que las corrientes anti-capitalistas y revolucionarias están enfrentando. Las reuniones de mujeres, jóvenes, y sindicalistas, también deben ser abiertas y repensada desde esta perspectiva. Para resumir, en el periodo entrante, y dada la orientación dirigida a la construcción de una nueva fuerza internacional o una nueva Internacional, la Cuarta, como un marco internacional, constituye un recurso esencial para los marxistas revolucionarios.